

millación. O la realidad vivida en un aula de alumnas universitarias, en la que 18 jóvenes de las 68 asistentes reconocían haber sido víctimas de violencia en algún momento en sus relaciones de pareja. “Eso pasa aquí en Pamplona”.

“Las mujeres no detectan la violencia que sufren, la normalizan y eso permite que esas situaciones no se alteren. Sí, existe una idea abstracta de la mujer maltratada como aquella a la que le pega su pareja, como si fueran episodios puntuales, pero tenemos tan interiorizada la estructura del patriarcado y de la desigualdad, que no percibimos que es toda esa construcción social la que facilita esas situaciones. Focalizamos unos aspectos de esa violencia y no otros. Es una realidad compleja e invisibilizada. Y por no mencionar otras perspectivas, que también habría que abordar. ¿Qué pasa con las violencias que sufren nuestras mujeres mayores? Aún están más ocultas y los índices de prevalencia son muy altos. O las de las personas con discapacidad”, enunció.

Juventud, utopía y cambios

Las mujeres jóvenes no son ajenas a todo este contexto. Es más, es a partir de la pubertad cuando se interioriza esta estructura, indicó la ponente. “La juventud es una época difícil, de cambios, con deseos de independencia. Los padres dejan de ser un referente y uno quiere encajar en su grupo. La pareja es concebida como algo muy importante y en ese conjunto pesa mucho la utopía de pareja romántica que tanto daño ha hecho. El príncipe azul ya no viene en corcel, ahora puede ser un macarra que venga en moto de cuero, pero en cualquier caso la mujer puede verse abocada a una situación de sumisión y violencia”.

El proceso, abordó Iturbide, puede ir derivando de una conducta dominante a un control de las redes sociales y del móvil, al aislamiento social (“qué importantes son las amigas, una red para estas mujeres víctimas de violencia”), los abusos verbales y emocionales y finalmente el maltrato.

Entre otras medidas, abogó por cambiar el sistema y favorecer la autonomía “social, económica y política de las mujeres” para tratar de revertir la situación.

“¿Puedes correr como corre una niña?”

• Un vídeo muestra con ejemplos reales cómo entre los 10 y los 12 años se integran connotaciones sociales discriminatorias

C.R. Pamplona.

Para demostrar la dimensión estructural del fenómeno, Iturbide mostró un vídeo en el que se pedía a varias personas, hombres y mujeres, que hicieran varias actividades “como una niña”. Se les pedía que corrieran o que pelearan, por ejemplo. Curiosamente, los jóvenes y adultos, de ambos sexos, escuchaban la voz en off y lo imitaban extrañados, como si saltaran a la comba, tuvieran temor a lastimarse o lanzaban ‘ganchos’ de forma ridícula en el caso de simular que pegaban a alguien.

Cuando se le solicitaba lo mismo a una niña o simplemente no se les decía nada más allá de “corre” o “nada”, realizaban los movimientos con normalidad, con brío. “¿En qué momento de nuestra vida pasamos a interiorizar que correr como una niña es algo peyorativo?”, se pregunta la voz en off. La niña del documental corre con fuerza, sin distinguir en la petición ninguna connotación adquirida. “Corro o salto o nado como una niña porque soy niña y estoy orgullosa de serlo”, concluía el vídeo, sacando los colores a los mayores. Rut Iturbide apuntaba a la construcción social de los prejuicios y a la prevalencia de la visión androcentrista, con especial hincapié en su influencia durante la pubertad. “Entre los 10 y los 12 años se produce una crisis de confianza y de autoestima que nos resitúa en la jerarquía social, en muchos casos en la sumisión. Ellos también sufren ese proceso. Desde que dejan de ser niños les está prohibido mostrar tristeza y vulnerabilidad, lo que pasa es que estructuralmente nosotras en general siempre salimos peor paradas de ese posicionamiento”.

La violencia que ejercen y la que sufren los jóvenes, objeto de un estudio en la UPNA

Cuatro investigadores trabajan en un proyecto impulsado por el Gobierno foral y que podría estar listo a finales de año

DN
Pamplona

El Gobierno de Navarra, a través de la Dirección General de Paz, Convivencia y Derechos Humanos, ha impulsado una investigación bajo el título ‘Jóvenes y Violencias’, que está siendo desarrollada por un equipo pluridisciplinar de la UPNA compuesto por los investigadores Rubén Lasheras, Paz Francés, Lohitzune Zuloaga y Edurne Jabat. Según señaló el propio Ejecutivo, la investigación responde a “la preocupación social existente por el incremento de actos de violencia en diferentes contextos como la calle, la familia, el colegio, los acontecimientos deportivos, actividades políticas, etc., donde la juventud protagoniza situaciones violentas, unas veces como víctimas, otras como responsables de la acción”.

El proyecto se inició desde la

perspectiva de la preocupación por evitar la criminalización de la juventud, estudiar con detalle cómo son los vínculos entre los jóvenes y violencias y promover en las futuras generaciones actitudes que favorezcan la resolución pacífica de conflictos.

Para ello, el Gobierno constituyó en 2016 una mesa interdepartamental con representantes de Justicia e Interior, Educación, Salud, Deporte y Juventud, Derechos Sociales, Instituto Navarro para la Igualdad y Paz y Convivencia, además del Consejo de la Juventud de Navarra y el Consejo de Estudiantes de la UPNA, que colabora de forma estable con el grupo investigador. El marco de edad de referencia para el trabajo se ha acotado entre los 16 y los 30 años. Hasta ahora se han realizado diversos grupos de discusión con jóvenes de diversos perfiles y diferentes orígenes étnicos, también con orígenes rurales y urbanos, diferentes ocupaciones y grupos de referencia y edades y géneros diversos.

En este momento se está cerrando el trabajo de campo e iniciándose la fase de análisis de resultados. Se espera que puedan estar disponibles a finales de año.

Qué se pretende

1 Dimensionar el fenómeno y realizar un diagnóstico participado acerca de los vínculos entre violencias y juventud desde una perspectiva amplia, integral y general de los conceptos clave.

2 Identificar los factores sociales y contextos que se dan cita en esos espacios

3 Constituir un marco de reflexión y trabajo entre departamentos del Gobierno de Navarra y las instituciones que trabajan en relación a las violencias y a la juventud.



Logotipo de la jornada ‘Jóvenes y violencias’: dimensión estructural y criminalización.

las ‘chonis’ y los ‘canis’

tela de juicio es el Estado de Bienestar. Y se hace desde una perspectiva de clase, porque ese juicio se hace siempre desde una clase social superior, la choni y el cani están por debajo de quien lo emite”.

Ridiculización en TV

“Es mucho más elegante no operarse tanto las tetas”. “En los aros de esos pendientes que llevas se podría colgar un tucán”. Son ejemplos de frases reales que algunos jóvenes que encajan en la categoría de choni han escuchado en programas de televisión.

También los personajes que las recrean, como la Lore en la serie Aída, apuntó Oliva. “¿En qué posición se nos sitúa a nosotros como espectadores cuando presentamos esas situaciones? Evidentemente, de superioridad. Se nos invita a reírnos. Su ‘fracaso’, en oposición a nuestra naturalidad o sencillez, es también nuestra diversión. Sin duda es una representación negativa de este tipo de jóvenes, que además los deshumaniza”.

Para esta profesora, este tipo de discursos mantienen y naturalizan las jerarquías sociales y las desigualdades. “Uno acaba pen-

sando que él o ella es lo normal, la clase media. Tengo lo que me merezco, si ellos sufren violencia es porque no están civilizados”, señaló, criticando esa construcción de identidades adquiridas.

“No son millonarios, pero llevan oro. No son deportistas, pero van en chándal. Hoy en Barriobajeros: Canis, la invasión silenciosa”, presentaba un joven un programa en televisión sobre un concierto en Carabanchel. En el extracto mostrado a los asistentes a la jornada, Oliva subrayaba cómo el tono o las imágenes contenían en realidad una burla hacia sus protagonistas.

También reparó en el planteamiento que subyace en formatos como el reto de “chonis contra pijas” de Mujeres y Hombres y Viceversa. En un ejemplo, una joven de uno de estos grupos sociales trataba de integrarse o de pasar como oriunda del contrario, cayendo por lo general en situaciones de ridículo. “Lo que subyace en esta idea es en realidad el convencimiento que se traslada al espectador de que no es nada fácil pasar de una a otra y que siempre se notará el origen social de cada cual”.

También se refirió al concepto ‘ni-ni’ (joven que ni estudia ni tra-

baja). “En este caso la relación con la clase social es más ambigua, pero se muestra a los jóvenes como amenaza. Apáticos, ignorantes y hedonistas (solo piensan en fiestas y drogas). En realidad, buscan que el espectador llegue a una conclusión similar: frente a mi esfuerzo, son estereotipos de ciudadanos que no saben cuidar de sí mismos”.

Ella propone un cambio en el planteamiento a la hora de aproximarse a estas realidades. “Es necesario ofrecer representaciones diversas, romper con el estereotipo. Toda clasificación conlleva una parte de violencia”.